
3 1761 08695835 2

4320 **Breton de los Herreros, M.,** sátira contra los hombres en defensa de las mugeres. Madr. 1829. 43 pp.

SÁTIRA

CONTRA LOS HOMBRES

en defensa



de las Mugeres.

SU AUTOR

D. Manuel Breton de los Herreros.



MADRID:
IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO,
IMPRESOR DE CAMARA DE S. M.
1829.

ADVERTENCIA.

Desde Juvenal á nuestros dias apenas ha florecido un poeta satírico que no se haya declarado enemigo del bello sexo. Yo me declaro su defensor, si bien con menos talento que un Argensola, un Quevedo, un Boileau y otros célebres ingenios, á mi parecer con mas justicia. No pretendo que se tenga por impecable á la muger, sino probar que casi siempre se estravía por causa del hombre. Si no creyera haber llenado este objeto en mi poema, me guarda-

ria de publicarle. En buen hora sea presa de la crítica acechadora. Cébate en mis versos, enconado censor, que yo te aseguro la impunidad. Si me haces ver que he cometido algun error, ya como hombre, ya como poeta, procuraré corregirme otra vez, que para esta ya es tarde; si en lugar de razones me arguyes con sofismas y vaciedades, tendré compasion de ti. Ni me sobran tanto el tiempo y el dinero que los quiera consumir imprimiendo *dimes y diretes*; ni ciertas críticas dictadas por la animosidad ó la envidia merecen contestacion, ni es justo que haga un autor su propia apología.

¡Pero qué verdades tan amargas! dirá alguno. = Yo no hago profesion

de escribir mentiras, hijo mio. Ni se cura la gangrena con paños calientes, ni hace buenos la dulzura á ciertos hombres familiarizados con el vicio. Me basta no deshonrar mis versos con odiosas personalidades. La sociedad entera ha servido de original á mis cuadros. Si por casualidad ves en alguno tu retrato, apresúrate á desmentirle reformando tu mala conducta; y si lo consigues, dame luego las gracias.

Es honrar á las mugeres
deuda á que obligados nacen
todos los hombres de bien.

Lope de Vega.



Mitad preciosa del linage humano,
triste muger esclavizada al hombre,
que tu escudo nació, no tu tirano;

Yo á defender tu mancillado nombre,
dulce á mi corazon, audáz me arrojo,
bien que mi sexo indómito se asombre.

Tal vez me atraiga su temible enojo;
que en tu defensa combatir no puedo
sin cubrir á los hombres de sonrojo.

¡Oh! Si mi bella con semblante ledo
reconoce mi amor en mi poema,
ni á todo un batallon le tengo miedo.

Mas ¡ay de mí si un crítico postema
con indigesta pluma envenenada
á mis versos fulmina su anatema!...—

¡Piedad, piedad! Sumisa, prosternada,
¿qué mas quieres de mí? pues no te ofende,
gracia pide esta sátira cuitada.

Tal vez en vano deleitar pretende.
No importa: sé indulgente, que harta pena
tendrá su pobre autor si no la vende.—

La muger ha nacido dulce y buena,
á recrear, á embellecer la vida
como al campo la cándida azucena.

Si á los deberes falta inadvertida
de cariñosa madre y fiel consorte,
si el virgíneo pudor acaso olvida,

¡Hombre severo! si perdido el norte
á alguna ves que mísera naufraga
en el mar borrascoso de la corte,

Tuya es la culpa. Si el poder embriaga
de orgullo tus sentidos, al opreso
tambien sus grillos quebrantar halaga.

Hasta el insano tigre allá en lo espeso
del árduo monte, y la feroz pantera
de tu barbarie culpan el exceso;

Que si ceban la garra carnicera
en la sangre del tímido cervato,
dulces son á la dulce compañera.

¿Mas qué admirar de ti cuando insensato
á la muger inerme tiranizas,
si ni al hombre perdonas, hombre ingrato?

De tu nombre el escándalo eternizas,
no la gloria, matando, destruyendo,
jamás harto de sangre y de cenizas.

Y es suave á tus orejas el estruendo
del infernal cañon, que el muro atierra,
y de la alzada bomba el silbo horrendo.

Si una vez la ambicion tu pecho encierra,
en saña vences al caudal torrente
que el Noto arroja de la adusta sierra.—

¿Mas dónde voy? Del dios armipotente
narrar no es mio el carro sanguinoso;
ni Talía bufona lo consiente.

Asi, bien que de cólera reboso,
combatiré del hombre la injusticia
en tono menos grave y ampuloso.—

¡Oh tú, que tanto culpas la malicia
de tu pobre muger! ¿por qué primero
no culpas, dí, tu sórdida avaricia?

Si tanto la escatimas el puchero,
y comer es forzoso, ¿cómo quieres
que tenga amor ni á ti, ni á tu dinero?

¡Qué tibios son de Venus los placeres,
dijo allá *in illo tempore* un poeta,
sin dulce Baco y regalada Ceres!—

Tú, que apuras en vicios la gabeta,
marido de una hermosa, ¿por qué exiges
que penitente viva y recoleta?

Sin cesar la reprendes, y te afliges
porque baila y se alegra; pero en tanto
tu perversa conducta no corriges.—

¿Y qué diré de ti, necio Crisanto,
que con sesenta eneros á la cola
humillas tu cerviz al yugo santo?

¡Y con quién! Con Leonor, que campa sola
en gracias, en frescura y lozanía,
y á quien tanto galan su pecho inmola.

¿Cuándo han vivido en plácida armonía
el suave nardo con el rudo espino,
el alba alegre con la noche fria?

¿Y no ha de renegar de su destino
si recuerda que es jóven, que es amable,
y encuadernada vive en pergamino?

Compara tu braguero miserable,
y tu rugosa frente ilimitada,
y el asma que te aflige perdurable,

Con aquella cintura delicada,
aquellas formas de beldad modelo,
aquella tez brillante y sonrosada;

Y luego, si te atreves, clama al cielo,
y acúsala de infiel y de perjura
si sucumbe al amor de algun mozuelo.—

¿Era menos infausta mi figura
cuando me unió, dirás, *el sacro nudo*
á su liviana y pérfida hermosura?—

¿Y no compraste escudo sobre escudo,
respondo yo, la inicua tiranía
de su padre avariento y testarudo?

¿No la robó tu bárbara porfía
al dulce amigo de su infancia tierna
con quien dichosa y casta viviria?

Ó darse á ti, ó clausura sempiterna:
¿qué otro medio restaba á la infelice
para aplacar la cólera paterna?

Llama sin tregua en el abismo atice
el tétrico Pluton al que de un hijo
la inclinacion honesta contradice.

Lleve el diablo al decrépito canijo
que no espera su término cercano
tranquilo y sin bodorrio en su cortijo.—

Y tú, *lindo Don Diego*, casquivano,
que por salir de trampas y pobreza
vendiste á Doña Críspula tu mano;

Si porque el hado le negó belleza
la desprecias ingrato, ¿cómo estrañas
de su gruñir eterno la rudeza?

¿Se encuentran cada dia esas cucañas?
¿No debes nada á tu muger, que entero
te consagras sin rienda á las estrañas?—

No se compra el amor con el dinero.
¿Por qué enlazarse á mí?—¡Linda salida!
¿Te esplicabas asi cuando soltero?

¿Y aquello de *mi amor, mi bien, mi vida?*
¿Qué se hicieron los dulces madrigales
do tu pasion pintabas desmedida?—

"Rojos tus labios son como corales;
nieve tu seno, que Cupido precia
mas que en Chipre su cuna de rosales.

Ni Cleopatra famosa, ni Lucrecia
te igualan en beldad, ni la traidora
que tantos lloros arrancó á la Grecia."

Asi hablaba tu boca engañadora.—
¿Por qué es hoy á tus ojos una arpía
la que antes fue sirena encantadora?—

Que pague su orgullosa tontería.
¿Por qué no consultaba algun espejo,
y hubiera visto en él que yo mentia?

A un hombre de mi garbo y mi gracejo
harto cuesta el llamarse su marido
sin hacer el papel de su cortejo.—

Y acaso, dime, ¿la primera ha sido
que hermosa se ha juzgado, ó menos fea
á fuerza de adularla un fementido?

¿Es por ventura estraño que se crea,
y mas en la muger débil, sencilla,
lo que el orgullo humano lisongea?

¡Y cuántas veces el amor humilla
á una fea dichosa el Ganimedes
admiracion y hechizo de la villa!

¿Ni aun el consuelo nimio la concedes
de haber creido conquistar tu pecho,
si no con su beldad, con sus mercedes?

¿Tan mal fundado juzgas el derecho
de una rica al amor de un pelagatos
que no tiene ni viña ni barbecho?

Recuerda cuando andabas sin zapatos,
y si un Creso la sopa te ofrecia
te tragabas hambriento hasta los platos.

¡No se hubiera casado! — ¿Y qué sería,
qué sería de ti, que tal profieres,
si pudiendo ser madre aún fuera tia?

¡Ah! Bien pudo nadar en los placeres
sin gemir en amargo cautiverio;
mas ¡oh suerte cruel de las mugeres!

Si del amor cedeis al dulce imperio,
solo el placer el hombre se reserva;
vuestro es el deshonor y el vituperio.

Pasa por gracia en la viril caterva
lo que castiga cual atroz delito
en la muger su infortunada sierva.

No hay un freno que dome su apetito;
que mas aplauden al que mas codicia
el lupanar, la crápula, el garito.

Y en tanto ¡cuál te oprime su injusticia,
triste muger! Feroz si te condena,
cocodrilo falaz si te acaricia.

¿Es mucho pues, si de Natura suena
dentro en su pecho la incesante aldaba,
que anhele una infeliz nupcial cadena?

¿Y qué muger de resistir se alaba
al soberano amor? Su arpon maldito
á la hermosa, á la fea, á todas clava.

Y hoy que domina el interés precito
¿no ha de esperar que el oro la haga bella
aunque sea una furia del Cocito?

¿De rabia no arderá como centella
si es despreciada del marido injusto
que sus derechos sacrosantos huella?

¿No ha de tenerle en sempiterno susto
espiando al perjuro dia y noche?
¿No ha de arañarle el entrecejo adusto?

¡No que verá tranquila que derroche
su hacienda en un burdel, y á una piruja
querrá ceder el heredado coche!

¡Y tú la llamas deslenguada y bruja
porque charla, y te aturde y desespera!
Hace bien en charlar, que no es cartuja.

Purgue sus culpas, sufra una Megera
el que sufrir no puede una consorte;
y frito viva, y execrado muera. —

¿Mas cuál infame y cínica cohorte
á mis ojos parece?...— ¡Ah vil canalla,
escándalo y escoria de la corte!

Ahora sí que saltar quiero la valla;
ahora como la pólvora tronante
mi cáustico furor arde y estalla.

¿Quién puede ver sin cólera á un tunante,
á su triste mitad poner en venta,
del conyugal pudor vil traficante?—

Resista la muger tamaña afrenta.—
¿Cómo podrá si su holgazan marido
la hace vivir desesperada, hambrienta?

Si en tanto algun ricacho corrompido
con larga mano á su hermosura brinda
ya el collar, ya el magnífico vestido;

Menos heróica que graciosa y linda,
¿es mucho que por hambre ó por despecho
al pródigo magnate al fin se rinda?

Asi el macizo artesonado techo
que una gotera mina sin reposo
al fin viene á caer roto y deshecho.

Asi en el alto cerro pedernoso
un año y otro la robusta encina
al uracan resiste proceloso;

Y al fin la copa vacilante inclina,
cruje el tronco tenaz, y al valle umbrío
baja rodando en estruendosa ruina.

Asi al oso feroz del Alpe frio
á fuerza de hambre, y palos, y cadena
hace bailar el hombre á su albedrío.

Asi á dormir con ruda cantilena
la serosa nodriza de Vizcaya
los infantiles párpados condena;

Y tanto boga sin hallar la playa
el desvalido párvulo en su cuna,
que al fin duerme sin sueño, ó se desmaya.

¡Ay! En tanto que halaga la fortuna
á un gandul sin vergüenza, torpe, idiota,
gime el talento, y el honor ayuna.

¿No ha de sufrir la pública chacota
un marido venal? ¿Por qué *Mateo*
como al rufian infame no le azota?

¿Por qué ha de ser escudo el himeneo?....
Mas silencio: mi pluma avergonzada
se niega ya á pintar cuadro tan feo.—

Escuche usted, me dice un camarada:
veamos cuál disculpa á la soltera
el vengador de la muger casada.

¿Por qué Flérida esquiva y altanera
me precia en menos que su mano hermosa,
talle gentil y rubia cabellera?—

No la adulára tanto la enfadosa
cuadrilla de babiecas que la hostiga,
y frívola no fuera y vanidosa.—

¿Por qué si á tantos sin rubor prodiga
la blanda risa y la mirada ardiente,
Inés se llama mi constante amiga?—

Porque ya la ha engañado un pretendiente;
y pues en todo el hombre da el egemplo
no es mucho que le imite..... y le escarmiente.—

¿Por qué, si bien á Fílida contemplo,
mas humana la encuentra y mas propicia
quien lleva mas ofrendas á su templo?—

¿Qué ha de hacer? De su padre la codicia
al que suspira á secas no consiente,
y al que regala, aplaude y acaricia.—

*¿Por qué, si es cierto que Belarda siente,
el amor que su boca me ha jurado
en sus heladas cartas le desmiente?*

*Amor tan circunspecto y reservado
es farsa, no es amor. ¿Por qué no imita
mi volcánico estilo apasionado?*—

Porque á la imberbe tropa hermafrodita
en el café no leas el villete,
y la insulten despues con su risita.

¡Mal haya el confitado mozalvete
que por darse ridícula importancia
la opinion de una hermosa compromete!

Escuchadle contar ¡oh petulancia!
mas victorias de amor, que de Belona
ilustraron al héroe de Numancia.

Mirad cómo su lengua fanfarrona
á alguno cierto, que callar debiera,
mil placeres soñados eslabona.—

¿Veis aquella que va por la carrera?......
Pues cierta noche en misteriosa cita.... —
¡Infame! ¡Y no ha pisado su escalera!

¿Cuál de su lengua gárrula, maldita,
aunque sea una santa se liberta?
¿Cuál no fue suya si nació bonita?

¡Ay desdichada jóven si inexperta
vencer te dejas del procáz lampiño!
¡Ay si le atranca tu virtud la puerta!

Que, muerto en breve su falaz cariño,
tu honor es su juguete ó su venganza,
aunque sea mas puro que el armiño.—

Mas la florida edad de la esperanza,
del placer, del amor rápida vuela,
y á luengos pasos la vejez se avanza:

O bien el lindo rostro de Marcela,
que fue portento ayer, hoy desfigura
crudo tumor, aleve erisipela.

¡Y cuánta soledad, cuánta amargura
guarda el hado cruel á la que llora
marchita ó jubilada su hermosura!

Si la rosa de mayo encantadora
del hombre esquiva la canosa frente,
ciñe al menos oliva triunfadora.

Si en sus aras Amor no le consiente,
Témis le acoge, y próvida Minerva
le brinda del saber la sacra fuente.

Si el crudo tiempo su vigor enerva,
riquezas prodigándole y honores,
del hambre y de la infamia le preserva.—

Dias ha que disputan los doctores
si es justo ó no que la muger se ciña
á mezquinas domésticas labores.

En buen hora se niegue á la basquiña
regir la noble cátedra severa,
blandir el hasta y escardar la viña;

Pero al menos el hombre ¿no pudiera
de algunas artes reservar el uso
á la pobre muger su compañera?

Todo lo abarca su poder intruso.
Tejedor es el hombre, y *cocinero,*
y *sastre,* que es el colmo del abuso.

¡Oh mecánico siglo chapucero!
¡Oh molicie del hombre vergonzosa!....
¡Yo he visto hacer calceta á un *granadero!!!*—

Y porque anhele el título de esposa
con ardor incesante una doncella
¿la censura tu lengua ponzoñosa?

¿Dirás que es liviandad si se atropella,
por si otro mas gentil no se aparece,
á escoger un marido indigno de ella?

¿Qué mucho si de un *hombre* se guarece,
quien fuere sea, contra el *hombre* insano
que si no la persigue la escarnece?

Bien con el corazon diera su mano
al bello mozo que en secreto quiere,
y no á su novio enclenque y chavacano.

Mas ¡ay que en vano sin piedad la hiere
del caprichoso amor la flecha aguda;
que ha de arrancarla ó despechada muere!

Su mal recata ruborosa y muda
si movido por rara simpatía
amoroso el doncél no la saluda.

El hombre con descaro y osadía
declara sus amores, pobre y feo,
á la hermosa de excelsa gerarquía.

No es dique la opinion á su deseo;
y de una en otra hasta encontrar posada
convierte el trashumante galanteo.

Mas en todo la hembra infortunada
contra su pecho para amar nacido
nace á perpetua lucha destinada.

Legislador el hombre empedernido
ni aun el consuelo ¡ay mísera! te deja
de elegir un tirano en un marido.

Asi con el cetrino la bermeja,
la niña con el trémulo caduco,
la aguda con el fátuo se empareja.

¡Persiga Capricornio al mameluco
que sin pasiones vegetar te ordena
cual si fueras de mármol, ó de estuco!—

Bien: resignada estoy, dice Filena.
*Ya del sexo opresor la ley recibo;
ya el pudor mis pasiones encadena.*

Mas valga de mi rostro el atractivo,
valga á adquirirme racional esposo
el laudable recato con que vivo. —

¡Inútil esperanza! Licencioso
prefiere el hombre al plácido himeneo
celibato infecundo y vergonzoso.

Griego, romano, egipcio, persa, hebreo;
todos honraban cuando Dios queria
el santo nudo que ultrajado veo.

Si alguno con culpable antipatía
osaba desdeñarle, era maldito,
y en el desprecio y el baldon vivia.

Mas hoy se tiene á gala el sambenito. —
¿Casarme? dice Erasto, *ni por pienso.*
No caiga yo jamas en el garlito.

Otro al ara nupcial lleve su incienso.
Libre quiero vivir, independiente;
libre gastar mi patrimonio inmenso.

No sea yo ludibrio de la gente.
No sufra yo muger antojadiza,
cuñado hambron y suegra impertinente.

¿ A qué osado mortal no atemoriza
la sospechosa prole venidera,
el comadron, el ayo, la nodriza....

¡ Qué horror ! ¿ Ya quién se casa? Un calavera,
ó el palurdo, si amaga alguna quinta
que en morrion le transforme la montera. —

Santo himeneo, quien asi te pinta,
quien te denuesta asi no tiene un alma,
ó mas negra la tiene que mi tinta.

Y cuando veo su insolente palma
blandir al vicio ¿enfrenaré mi furia?
¿ Veré su impunidad en torpe calma?

¿Hasta cuándo ¡oh virtud! cual hija espuria
te abnegará el ibéro corrompido
del Lete al Duero, desde el Miño al Turia?

¿ Nada debes al suelo en que has nacido;
¿nada á tí mismo por ventura debes,
tú que el nombre escarneces de marido?

Hombre que al escuchar no te conmueves
de la natura al imperioso acento,
¡feliz te llamas y á vivir te atreves!

No mas hinchado prócer opulento
compra el amor sincero, don divino,
que el piloto en el mar próspero viento.

Basta á alcanzar el oro alto destino,
basta á lograr efímeros placeres,
basta á rendir el muro diamantino;

Mas si algun corazon rendir quisieres,
te ha de costar el tuyo: á menos precio,
te afanarás en valde, no le adquieres.

¡Ay miserable, miserable y necio!
El que compra lisonjas con el oro
compra á la par su ruina y su desprecio.

Vendrá la senectud, y amargo lloro
te ha de bañar el lánguido semblante,
si hoy tal vez le embellece tu tesoro.

No habrá una yedra cariñosa, amante,
que en abrigar se goce al tronco yerto
lozano en otro tiempo y arrogante.

Muerto á ti mismo, á los placeres muerto,
el mundo que hoy no basta á tus antojos
¿qué será para ti? Mudo desierto.

¿A quién entonces volverás los ojos?
¿Quién cubrirá de rozagantes flores
de tu vejez los áridos abrojos?

¿Quién vendrá á consolarte en tus dolores?
¿Quién besará tu mano, dulce fruto,
dulce acuerdo de plácidos amores?

Y cuando pagues el fatal tributo
¿quién cerrará tus párpados gimiendo?
¿Quién vestirá por ti fúnebre luto?

Asi rasgada con horrible estruendo
pasa fugaz la nube veraniega
entre granizo y rayos descendiendo;

Y ni una planta generosa riega;
que al caer se disipa, no dejando
vestigio de su tránsito en la vega.—

¡Mas cómo ciega al hombre el vicio infando!
¡Cuántos van á arrastrar mayor cadena
la conyugal cadena desdeñando!

Arruina á Dámis la sagaz Climena,
insigne meretriz; y Dámis fiero
desprecia á Silvia de virtudes llena.

No quiere que al olor de su dinero
algun pariente acuda; y el pazguato
pariente viene á ser del pueblo entero.

Mucho cacarear su celibato;
y obedece la ley de una buscona
que ayer fue propiedad de un maragato.

Su corazon le ofrece la bribona;
¿pero qué corazon ni qué embeleco
si ni aun manda absoluto en la persona?

Mírale al tonto pasear tan hueco
en soberbio landó con su manceba,
que le burla despues como á un muñeco.

¡Mira cuál le engatusa la hija de Eva,
y cuán cara le vende su *conquista!*
¡Pobre caudal! El diablo se le lleva.

¿Dónde hay repleto cofre que resista
tanto gastar en fonda, y coliseo,
y peluquero, y tiendas, y modista?

Cual si fuera la hacienda de un hebreo,
la tia de alquiler, el falso primo,
todos entran á parte en el saqueo.

Asi á la viña de su fruto opímo,
lindera del camino, se despoja,
si al paso cada cual corta un racimo.

¿Y á quién apiada luego su congoja
si reducida su fortuna á cero
Climena esquiva del umbral le arroja?

¿Quién no se ha de reir del majadero,
del bagage mayor que de este modo
su juventud consume y su dinero?—

¿*No es fuerte cosa,* desde el sucio lodo
do yace hundido me dirá fulano,
que en todo has de culpar al hombre; en todo?

¿A mí me llamas cínico y liviano,
y bagage mayor ¡sangrienta injuria!
y estéril monstruo del linage humano?

¿Y acaso es una Pórcia, una Veturia,
ó mas bien una torpe Mesalina
quien vende su beldad á mi lujuria?

Tu lógica es por cierto peregrina.
Porque estoy arruinado ¿soy culpable?
¿Pues qué, no peca mas la que me arruina?

¿Querrás tal vez el título de amable
ganar entre las damas abogando
por la ramera inmunda y despreciable?

Y con la vieja infame que el nefando
rufianismo egercita ¿por ventura
serás tambien caritativo y blando?

No fuera tal del hombre la locura
si mercenaria la muger no fuera.
Mas bendiciones echaria el cura.

Cierto que mueve á lástima Glicéra
linda y graciosa, sin hallar marido,
consumir su galana primavera;

¿Mas qué mucho si un jóven aturdido
á la adusta Glicéra recatada
la facil Araminta ha preferido?

¿Quién no coge la poma sazonada
de rama dócil que su mano toca
mejor que de alta copa enmarañada?

¿Qué marinero con audacia loca
cuando le brinda la amigable arena
se va á estrellar en la erizada roca?

¿Quién si la rubia miel puede sin pena
gustar en libre mesa, quién la busca
á espensas de algun ojo en la colmena?—

¡Vate mordaz! ¿Qué vértigo te ofusca?
Contra tu mismo sexo ¿quién te mueve
á escribir una sátira tan brusca?

Eso faltaba á la muger aleve
para colmar su orgullo. ¡Ah! Quien la apoya
caiga en sus lazos, sus engaños pruebe.

Acuérdate de Elena. ¡Linda joya!
Ella fue de su patria horror y estrago;
ella ardió los alcázares de Troya.

Fíate, necio, de amoroso halago;
patrocina y elogia á las mugeres:
temprano ó tarde te darán el pago.

Dones lleva á la diosa de Citéres:
leda con una mano los recibe,
y con otra envenena tus placeres.

¡Dichoso quien á tiempo se apercibe
contra el sexo falaz, y mas dichoso
quien sin amor y sin mugeres vive!—

¿Has dicho? — Óyeme ahora, que celoso
á mi defensa vuelvo y á mi ataque:
homenage debido al sexo hermoso.

Quizá ya el triunfo cantarás muy jaque;
mas basta á evaporar tu vanagloria,
no digo yo, cualquiera badulaque.

¿Qué vale recordar la añeja historia
de la hermosa Tindárida funesta?
Solo pruebas con eso tu memoria.

Citar mugeres mil poco me cuesta
de castidad y de valor modelo;
mas no es del caso erudicion molesta.

Ni cubre mi razon tan denso velo
que á todas las disculpe. A buen seguro.
Muchas son el oprobio de su suelo.

Mas para alguna que rompiendo el muro
de la austera opinion al torpe crimen
guiar se deje por conato impuro,

¡Cuántas el hambre déspota redimen
con su indefenso honor! ¡Cuántas ¡ay! cuántas
de artera seduccion víctimas gimen!

*

Censor injusto que de ver te espantas,
de Isaura la flaqueza, ¿acaso ignoras
que el lloro de Damon bañó sus plantas?

Las palabras recuerda engañadoras
que insidiaron su cándida inocencia,
las elocuentes cartas seductoras.

Viérasle de su amor en la demencia
jurar por el divino firmamento
consagrarla por siempre su existencia.

Viérasle cuán solícito y atento
sus mas leves caprichos prevenia,
y asi velaba su traidor intento;

Y gimiendo á su lado noche y dia
cuán rendido ensalzaba su hermosura,
su ingenio, su donaire y bizarría.

Asi entre gayas flores y verdura
se oculta el áspid, y en manjar sabroso
la ponzoña vertió mano perjura.

No de otra forma el piélago espumoso
con mansas olas el fatal bajío
al marinero cubre cauteloso.

¡Ah! ¿Qué no inventa el corruptor impío
hasta que el triunfo bárbaro asegura,
que olvida luego con cruel desvío?

Ora baña su rostro de dulzura,
diestro camaleon; ora abismado
en el dolor le finge y la amargura.

Viérasle en fin ante el objeto amado
con mentido furor el hierro agudo
convertir á su seno depravado.

Débil muger, en el combate rudo
do á par de la natura el hombre lidia
¿qué Palas te defiende con su escudo?

Nutrida en la ignorancia, en la desidia,
y tierna mas que el hombre y amorosa,
¿no ha de vencer del hombre la perfidia?

Asi en torpe ramera escandalosa
la seduccion convierte á quien sin ella
tierna madre sería y fiel esposa.

Asi, Clori infeliz, tu frente bella
do celestial pudor resplandecia
marchita el vicio y la ignominia sella.

Aquella que en inmunda mercancía
torna el amor, decrépita rufiana,
aun llora de un amante la falsía.

Nunca la hubieran en su edad lozana
con pérfidas lisonjas seducido;
y ahora sería respetable anciana.

¡Ay! Despues que una mísera ha perdido
la buena fama, su mayor tesoro,
¿qué asombro si el pudor lanza al olvido?

Sin apiadarse de su ardiente lloro
hoy lenguaz la deshonra el embustero
que ayer la repetia: yo te adoro.—

De la virtud, respondes, *al sendero*
puede tornar. Si el hombre se le niega,
Dios la dará el perdon, menos severo. —

¡Saludable moral, mas que á la vega
el fecundo rocío! aunque en la boca
de un botarate lúbrico no pega.

Mas tu egemplo al desorden la provoca.
¿Y por qué llamas hoy crímen horrible
lo que llamaste ayer una bicoca?

La que ayer, á tus lágrimas sensible,
de gracia fue raudal y de delicias
¿infame ha de ser hoy y aborrecible?

Hoy no vendiera Fili sus caricias
si no la despreciase el insolente
que robó á su hermosura las primicias.

Y no es menos ludibrio de la gente
la que al vicio aprendido se abandona
que aquella que le llora y se arrepiente.

¿Qué digo? Despreciada se arrincona
la que siente pesar de su flaqueza,
y á la relapsa la opulencia abona.

Perdió á Doríla su gentil belleza.
Pues otro bien no tiene, ¿será estraño
que con ella conjure la pobreza? —

Ya me replicas tétrico y uraño
que eso de traficar con la hermosura
causa á la sociedad inmenso daño.

Sí; mas viviendo mísera y oscura
¿por qué á la sociedad ser inmolada,
que la arroja de sí como basura?

Ni premio espera la muger honrada,
que entre los hombres vive como ilota,
ni socorro y piedad la descarriada.—

A tu lengua mordaz el filo embota,
pues, si no seductor, cómplice fuiste;
y no la imprimas indeleble nota.

El poder con que el hado te reviste
templa tú con la plácida indulgencia;
y harto será si tu poder resiste.

Si el saber y el valor fueron tu herencia,
de la muger son dotes la ternura,
el candor, la piedad y la paciencia.

No ve el rostro á la negra desventura
el que de una muger amado vive
que de sus males temple la amargura.

La muger en su seno te recibe,
y á tu labio infantil el pecho ofrece
do el almo néctar sin descanso libe.

No la aurora tan próvida amanece,
no á serenar el hórrido nublado
tan halagüeño el iris aparece,

Cual su labio amoroso y regalado
sonriendo saluda al caro dueño
cuando á sus lares torna fatigado.

Ella, á olvidar el enconado ceño
de su estrella enemiga, le previene
la limpia mesa y el tranquilo sueño.

El cielo dió á su acento que resuene
grato y consolador, y que á tu ira,
hombre feroz, los ímpetus enfrene.

La muger con el mísero suspira,
y mano tiende al pobre bienhechora
como el hombre impasible la retira.

Su mirar enternece y enamora,
y su sonrisa el alma lisonjea
como las auras al dosel de Flora.

Mientras el hombre bárbaro pelea;
mientras de acero la discordia insana
arma su diestra ó de encendida tea;

Sobria, dulce, benéfica y humana,
paz amorosa la muger ansía,
fuente de dichas que incesante mana.

Y en los altares fervorosa y pia,
cuando *el hombre* los huye pervertido,
preces al Alto *por el hombre* envia.

Ni, bien que débil gima y abatido,
al eco de la patria, de la gloria
el sexo del amor cierra su oido.

¡Cuántas ganaron inmortal memoria
en los campos de Marte, y á su frente
ciñeron el laurel de la victoria!

Ni labio luminoso y elocuente
á la muger negó Naturaleza,
y claro ingenio, y fantasía ardiente.

No es patrimonio suyo la rudeza,
como pretende el hombre, que el talento
bien se sabe hermanar con la belleza.—

Mas no ya á la muger como portento
de gracia y de virtud el hombre estime:
solo su compasion mover intento.

Duélete, sí, de la muger que gime,
por nacer menos fuerte, condenada
á adular al tirano que la oprime.

Aun por el mismo amor atormentada,
en tutela infeliz desde la cuna
vivir la mira hasta la tumba helada;

Y en soledad austera la importuna
existencia arrastrar; y al hombre avaro
los favores ceder de la fortuna.

Cual rota nave, si luciente faro
el puerto no la enseña en noche umbrosa,
la cuitada perece sin tu amparo.

Contempla que madrastra rigorosa
la envia en cada gozo mil dolores
Natura, para ti madre amorosa.

Contempla en fin los negros sinsabores
que por tu causa sin cesar padece;
y si la has de ultrajar no la enamores.—

Basta, que ya mi sátira te escuece.
Si en vano corregirte me prometo,
confiésame á lo menos que merece
mas amor la muger y mas respeto.